

# LA CONVERSIÓN DE IGNACIO LOYOLA Y SUS CLAVES DE INSPIRACIÓN PARA EL HOY DE LA IGLESIA Y LA VIDA RELIGIOSA<sup>1</sup>

Francisco José Virtuoso Arrieta, SJ  
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas

Estimado Sr Arzobispo Y Cardenal Baltazar Porras

Estimado Sr Rector del ITER y Decano de la Facultad de Teología de la UCAB

Estimados profesores y estudiantes

Agradezco mucho esta oportunidad de compartir con ustedes este importante momento del inicio del año académico a través de la participación en la Eucaristía y de estas palabras. Hoy es una fecha especial para la Compañía de Jesús. El 27 de septiembre de 1540 Paulo III firma la bula fundacional de la Compañía de Jesús. No puedo menos que celebrar la coincidencia de esta fecha con el tema a tratar.

La Compañía de Jesús está celebrando el V centenario de la conversión de Ignacio Loyola, ocurrida entre mayo de 1521 y febrero de 1523 en Loyola, en Manresa y en el camino entre ambas localidades, después de caer herido en Pamplona en una batalla entre Castilla y Francia por el trono de Navarra.

Vamos a tratar de entender las claves de su proceso de conversión a través de la propia narración y comprensión que hace el santo en los años finales de su vida 1553 a 1555 a través de su autobiografía que dicta al jesuita portugués Luís Gonçaves da Câmara. A pesar de la importancia del texto, no fue publicado sino hasta el siglo XVIII en latín; y en español e italiano hasta inicios del siglo XX. Según los historiadores de la Compañía, la Autobiografía contenía pasajes que no eran edificantes y que incluso podrían interpretarse como sospechosos, en aquel momento, de herejía iluminista. El detalle es importante pues simplemente señala que es un texto en el que Ignacio habla de su historia con mucha sinceridad y transparencia, aunque ello traiga consigo varios problemas.

---

<sup>1</sup> *Lectio* inaugural del año académico 2021-2022 del Instituto de Teología para Religiosos, pronunciada por el P. Francisco José Virtuoso, Rector de la UCAB, en templo nacional San Juan Bosco de Altamira.

Ignacio nació en 1491, en un pequeño señorío en Loyola, era el menor de una familia de 13 hermanos. Siendo adolescente, es acogido en la familia del contador mayor de Castilla y de esta manera se educa en la Corte de Fernando VI, en Castilla, poniéndose a su servicio.

Cuando su señor y protector Don Juan Velázquez de Cuéllar cayó en desgracia con el rey se puso a servir al virrey de Navarra, a quien ayudó a tomar posesión de la ciudad de Pamplona en 1515. La alianza política entre el virrey de Navarra y el que más tarde será el emperador Carlos I de España y V de Alemania, lo colocará indirectamente al servicio de éste<sup>2</sup>.

La autobiografía no comienza con el relato de la infancia y de su juventud, sino con su conversión, con el acontecimiento fundante en el que renace su existencia. A Los datos históricos de estas etapas de su vida hemos accedido a través de otras fuentes. Los primeros párrafos del texto simplemente colocan a modo de antecedentes generales su trayectoria vital hasta el momento de su convalencia en su antigua casa-torre en Loyola, con una muy sintética frase:

*Hasta los 26 años de edad fue hombre dado a las vanidades del mundo; y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas, con un deseo grande y vano de ganar honra<sup>3</sup>.*

El texto continúa inmediatamente señalando como defendiendo con gran pundonor el castillo de la capital de Navarra del asedio de los franceses, cayó herido por una bala de cañón que le pasó entre las piernas quebrándole una y dejando muy herida otra. Se vio a las puertas de la muerte, pero al fin empezó la mejoría. Como aspiraba a seguir su carrera, no sólo soportó con estoicismo la carnicería de la compostura de los huesos, sino que, habiéndole quedado un trozo de hueso que le salía y le afeaba la rodilla, se lo hizo serruchar para no menguar la apariencia, aunque quedó algo cojo.

Todo ello nos habla de varios elementos de su personalidad. Su reciedumbre y valentía puesta al servicio del honor y la fama, su gran interés en la carrera de las armas, el interés en conservar su buena apariencia, etc. También en el relato se muestra preocupado por la salvación de su alma, confesando sus pecados a un compañero antes de iniciar la batalla; en el lecho de su convalencia, sintiendo cercana la muerte, recibe los sacramentos la noche del día de San Pedro y San Pablo, manifestando que solía ser muy devoto de San Pedro.

---

2 Tellechea, José Ignacio: San Ignacio de Loyola. La aventura de un cristiano. Caracas, UCAB, 2009, págs. 17-24

3 Autobiografía No 1

## La conversión de Ignacio Loyola y sus claves de inspiración para el hoy de la Iglesia y la vida religiosa

En la obligada quietud de la convalecencia pidió libros de caballería para alimentar sus sueños de gloria. Ignacio no era una persona que desistiera de su intento. Sufrió una herida con honra y esperaba salir de su enfermedad para escalar metas mayores. Estas metas se cifraban en la gloria, es decir el reconocimiento, el mayor reconocimiento posible. Reconocimiento de la propia valía en base a méritos, a hazañas, es decir a hechos difíciles, arriesgados y que entrañaran un bien, un aporte muy notable.

### 1. LA PRIMERA CLAVE: DIOS SE ACERCA EN NUESTRA PROPIA BIOGRAFÍA

Entonces sucede algo con lo que él no había contado, que será el comienzo de un cambio total de objetivos en su vida. En la casa no había libros de caballería sino sólo uno sobre la vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia y otro sobre vidas de santos, titulada La Leyenda dorada de Jacobo de Varazze.

Ante la perspectiva de tantas horas de forzada inmovilidad, Ignacio se entretiene leyendo esos libros. En las lecturas se encuentra con narraciones de vidas ejemplares, de vidas esforzadas, de vidas que dieron completamente de sí, que fueron hasta el fin y que lograron por eso enorme plenitud, es decir verdadera gloria. Y, no lo olvidemos, gloria es lo que Ignacio andaba buscando con toda su alma<sup>4</sup>. Es cierto que no buscaba precisamente la gloria de los santos, pero de todos modos descubre en ellos otra versión bien diferente, pero no menos luminosa, esforzada y apasionante, de lo mismo que buscaba. Por eso es normal que al acabar de leer se quedara imaginándose a sí mismo en trances semejantes, probándose para ver si se hallaba capaz de tanto. Y dice en su narración: ... *que le parecía hallar en que sí facilidad para ponerlas en obra.*

Se quedaba horas embebido en estas ensoñaciones. Pero luego volvía a sus habituales sueños de gloria ante la nobleza y el pueblo en hechos de armas y en entrega a una dama de linaje inalcanzable. Los dos tipos de sueños lo fascinaban, ambos lo sacaban de sí y le hacían capaz de llegar mucho más allá de sí mismo<sup>5</sup>.

---

4 Trigo, Pedro: Seguir al Espíritu según San Ignacio de Loyola. En Revista SIC, No 685, año 2006, pág. 213.

5 Idem

He aquí la primera clave, Dios le habla en su lenguaje, en sus metáforas, en sus sueños, en sus coordenadas históricas, en sus propios significantes. Resuenan aquí las imágenes del evangelio en las que Jesús llama por su nombre a sus seguidores, en medio de su trabajo y actividad. Dios se acerca desde donde estamos y como somos, viene a nosotros, en nuestro ropaje psicológico, personal y cultural. ¿Hablamos de Dios en los lenguajes de nuestros oyentes? O ¿Nuestra predicación es a-histórica, a-personal, pretendidamente abstracta, uniforme...? ¿Cuáles son los puentes de comunicación entre el oyente y la palabra que convoca?

## 2. LA SEGUNDA CLAVE: CONOCER AL SEÑOR DESDE DENTRO DE SÍ POR LOS EFECTOS DE SU ESPÍRITU EN NOSOTROS

Dice la autobiografía que notó con extrañeza que cada tipo de sueño tenía un efecto contrario: al salir de su embeleso de caballero se hallaba desabrido, mientras que sus sueños de hazañas a lo divino lo dejaban íntimamente contento y en paz. Dice Ignacio que no se fijaba mucho en esta diferencia hasta el momento en que se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse de esta diferencia y a reflexionar sobre ella, conociendo por experiencia la diversidad de espíritus, uno del demonio y otro Dios. Ignacio descubre a Dios obrando en su interior a través de sus efectos, mediante el cultivo de su interioridad, de su capacidad de introspección y de escucha.

He allí una segunda clave, que resume en una petición muy de Ignacio en los EE: Conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga. Conocer al Señor desde dentro de mí, por la acción y los efectos de su Espíritu en mí, por los movimientos que suscita, por la atracción que provoca. ¿Cultivamos hoy la interioridad de los oyentes de la palabra? ¿Desarrollamos capacidades de examen y discernimiento interno para que sea posible descubrir al Señor obrando internamente? ¿El silencio acompaña a nuestra palabra o es parte de nuestros modos de propiciar el encuentro con el Señor? ¿Evangelizamos a través de la lectura orante de la palabra? ¿Enseñamos a detectar el paso del Espíritu al interior del corazón? ¿Es también nuestra predicación un ruido más entre tantos que existen? ¿Cultivamos la profundidad o nos dejamos llevar por el espectáculo mediático o el entretenimiento de las redes porque pensamos que el medio más eficaz para mercadear el mensaje del evangelio?

### 3. TERCERA CLAVE: LA LLAMADA AL SEGUIMIENTO COMO LIBERACIÓN DE LA LIBERTAD: *SALIR DEL PROPIO QUERER E INTERÉS*<sup>6</sup> PARA IR TRAS EL SEÑOR

Desde esa conexión interna experimenta, según sus palabras, un ánimo generoso, encendido en amor de Dios, que se refuerza en la oración, en la contemplación y el continuo discernimiento de los efectos del paso de Dios por su vida. Pero el Espíritu no sólo se da a conocer, sino que da fuerzas para desear conducirse por él. Dicho de otro modo, libera la libertad para que se apegue a lo que va descubriendo como lo verdaderamente trascendente. Decide despojarse de todo y peregrinar a Jerusalén, en pobreza absoluta para quedarse allí, cerca de las huellas de Jesús, hablando de él. Ha decidido seguir a Jesús. Y he aquí la tercera clave. Esta conversión ha significado dejarse llevar por Cristo, hacerse suyo, asumiendo su estilo y su modo. La conversión termina siendo un acto de liberación de la libertad para abrazar la libertad total que es Cristo, lo que nos remite a Pablo. Para la libertad nos liberó Cristo.

Nuestra predicación, nuestro llamado a seguir a Jesús ¿llama a la radicalidad, mueve a la generosidad extrema a dejarlo todo o nos da miedo? ¿Movemos para las grandes causas o dejamos a la gente instalada y satisfecha en lo que está? ¿Insuflamos ánimo, pasión, entusiasmo, sacrificio?

### 4. CUARTA CLAVE: PEREGRINO EN PROCESO

Ignacio se pone en Camino a Jerusalén. Va primero de peregrinación a Montserrat donde, tras una vela de armas al estilo de los libros de caballerías, se despoja del vestido y las armas de gentilhomme para vestirse de pobre peregrino de Cristo. El mismo ceremonial, el mismo objetivo de la gloria, el mismo camino de las hazañas, pero ahora con contenidos contrarios a los de antes. En este cruce de caminos comienza cambiando de contenidos, todavía falta mucho por andar y crecer.

Los especialistas dividen este proceso de maduración en su conversión en tres etapas<sup>7</sup>:

#### a) Fervor de neoconverso

Toda su energía psíquica se centra en alcanzar la imagen de santidad que se ha trazado. Al inicio de su camino, Ignacio señala *que toda mi intención*

---

6 EE No 189

7 Melloni, Javier: Voz Cardoner En Diccionario de Espiritualidad Ignaciana., Manresa, Sal Terrae - Mensajero, , 2007. Tomo I, págs. 279-286

*era más bien hacer grandes acciones externas, porque así las habían hecho los Santos para gloria de Dios, sin considerar otra circunstancia más particular.*

Después de velar sus armas a los pies de la virgen de Monserrat, dejando sus vestimentas y (en sus palabras) *revistiéndose de las armas de Cristo*, pone en marcha su plan, se viste de saco, descuida su figura externa, ayuno rigurosísimo, abstinencia de carne y vino y muchas horas de oración, además de misa y otros oficios litúrgicos. El despojo era el modo de mostrarle a Dios la inquebrantable decisión de no tener otra fuente de satisfacción y de vida que la relación con él. Al mismo tiempo se entrega a tiempo completo a la relación con Dios y con Jesús. De esta primera fase dice Ignacio que se sentía lleno de paz y alegría. Estaba alcanzando lo que buscaba, construyendo con éxito la imagen de sí que había proyectado.

En esta etapa, sin embargo, Ignacio se pone en camino, en marcha. Y lo hace despojándose de sí. Es su noviciado. En él priva su proyección auto centrada, hay todavía mucho que crecer y madurar, pero hay un profundo deseo de zambullirse en la experiencia de Dios de manera radical. ¿Cuáles noviciados proponemos a quienes invitados a seguir radicalmente Jesús? ¿Qué experiencias fundamentales que marcan el inicio del nuevo camino dan nuestros catecúmenos? ¿Cómo se inicia el proceso de seguimiento? ¿Cómo se acompaña ese proceso?

#### b) La noche de los escrúpulos y la salida a la luz

Pero pronto entrará en una segunda fase, la crisis de los escrúpulos, que se podría identificar como noche oscura del espíritu, en cuanto no es una purificación activa y elegida, sino padecida involuntariamente. Se obsesiona por haber confesado mal sus pecados. Nada remediaba confesar una y otra vez los pecados. Se esfuerza en desproporcionadas penitencias y se acusa incesantemente por su pasado. Encerrado en su propio infierno querrá liberarse hasta el punto de desearse la muerte.

Pero poco a poco se fue haciendo la luz, en la medida que sale de sí y se deja llevar. Por ejemplo, le pareció sospechoso que precisamente cuando se disponía a dormir las pocas horas que destinaba al sueño, le vinieran consolaciones y luces sobre diversas cuestiones. Si les daba curso, al día siguiente se encontraba sin fuerzas para emprender lo pautado. Comprendió que no podían provenir del Espíritu, no les hizo caso y cesaron. También aprendió que, si Dios quería que tratara con la gente en orden al aprovechamiento espiritual, no podía continuar con esa figura tan desaliñada. También fue moderando su abstinencia y ayuno. Ignacio anota en su autobiografía que

en este tiempo Dios *lo llevaba como un maestro de escuela a un niño, enseñándole.*

La niñez representa la disposición de receptividad y acogida, opuesta a la autosuficiencia. Ignacio fue desarmando su ego, pasando del hacer, al dejarse hacer, de caballero conquistador a criatura conquistada, moldeada como la vasija de barro. Todo ello evoca la condición evangélica para recibir la revelación: *Te bendigo Padre porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pobres y sencillos.* (Mt 11,25) O también a la niñez que es puerta para entrar en el Reino de los cielos (Mc 10,15). Me atrevo a decir que esta es la cuarta clave de la conversión de Ignacio.

En este estado de receptividad, el relato autobiográfico señala cuatro gracias místicas antes de llegar a la experiencia mayor del Cardoner. Son revelaciones sobre la Trinidad de Dios, la creación, eucaristía y la humanidad de Cristo. Revelaciones a través de las cuales profundiza su comunión con Dios, que confirman su fe y su determinación de morir por ella.

Javier Melloni, especialista en el tema, profundiza en este punto de llegada de la experiencia de Ignacio. Ignacio hace una afirmación que en su momento podría haber sido tachada de iluminismo al decir: *Esas cosas que vi me confirmaron entonces y me dieron tanta confirmación de la fe, siempre, que muchas veces he pensado en mí mismo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, yo me decidiría a morir por ellas, solamente porque lo he visto.* Esa experiencia lo asimila a los primeros discípulos, los cuales tuvieron la gracia de “haber visto” y por ello haber sido convertidos en servidores de la palabra. Esta es otra clave de la conversión de Ignacio: Recibir la gracia de haber visto.

La gran clave. La experiencia espiritual requiere de acompañamiento, de guía, de pedagogía, de seguimiento personal. En el caso de Ignacio esa clave la llevó el mismo Espíritu: Dios lo llevaba como un maestro de escuela a un niño, enseñándole. ¿No vemos aquí un claro llamado a secundar la pedagogía divina? En la Compañía de Jesús, los principales ministerios están relacionados con la conversación espiritual y el acompañamiento. ¿No son hoy estas las claves para la maduración cristiana hoy?

c) Ver nuevas todas las cosas. La visión del Cardoner

Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí

sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que, en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes<sup>8</sup>.

La certeza y definición de las anteriores visiones adquieren un carácter diferente en la ilustración del Cardoner. Llama la atención su carácter marcadamente cognitivo, aparecen repetidas expresiones referidas al ámbito del intelecto: *se le abrieron los ojos del entendimiento, entendiendo y conociendo muchas cosas, ilustración, intelecto*. La visión parece enmarcarse en la tradición medieval relacionada con el despertar del *ojo del Espíritu*, que se asemeja a lo que en las tradiciones orientales se llama el *tercer ojo*.

Lo que llama la atención es la extensión de esa nueva mirada: *todas las cosas son vistas como nuevas*. Toda la realidad aparece contenida en Dios. Dios está presente en todas las cosas. Ignacio propone al ejercitante pedir este don: *Mirar como dios habita en sus criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando a entender...* El mismo ideal se propone a los jesuitas en las Constituciones: *sean exhortados a menudo a buscar en todas las cosas a Dios, nuestro Señor... En él a todas amando y en todas a Él*.

Esta es una clave de la conversión ignaciana que marca una novedad fundamental en la tradición cristiana: Dios se nos revela en el mundo y en la historia, encontrar su voluntad y secundarla requiere abrir los ojos para ver su obra en el mundo.

¿Cuánto de la teología que enseñamos es una invitación a dejarse interpelar por el mundo, por la historia, por la gente, por sus exigencias? ¿Cuánto de lo que vemos en el mundo se convierte en voz interpelante de Dios? ¿Cómo enseñamos a buscar a Dios en todas las cosas? ¿Cómo secularizamos nuestras

---

8 Autobiografía No 30

relaciones teológicas? En lenguaje del Concilio Vaticano II ¿cómo generamos procesos de conversión, de interpelación, de sensibilización desde la lectura evangélica de los signos de los tiempos?

## 5. APORTES A LA SINODALIDAD

En palabras del Papa Francisco, el camino de la sinodalidad se ha asumido como el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

Dejándose guiar por ese llamado del Espíritu, la Iglesia asume programáticamente el compromiso al que este impulso invita entusiastamente. En América latina la Iglesia ha dado señales claras de este compromiso, siendo el sínodo sobre la Amazonía un ejemplo claro de la elección de este camino, además de otra serie de procesos que han abierto en torno a la convocatoria al próximo sínodo de obispos.

Ciertamente que se trata de un llamado inspirador para la Iglesia toda. Siento que la celebración de este V centenario de la conversión de Ignacio nos brinda un aporte que considero fundamental a este llamado.

En Ignacio somos testigos de un encuentro fecundo que desata un proceso, un camino y una historia. Un proceso que lo convierte en peregrino permanente. La sinodalidad en el sentido que nos propone el Papa Francisco supone que nos dejamos mover por el Espíritu para seguir juntos a Jesucristo en esta historia, obrando su salvación.

En los inicios del año 1523, Ignacio se dirigió a Barcelona para ocuparse de su viaje a Jerusalén. Su aventura espiritual iniciada en 1521 iba ya para dos años. A partir de aquí Ignacio asume definitivamente la figura del peregrino. Primero a la usanza tradicional, es peregrino a los santos lugares, pero luego conserva este carácter como algo definitorio de su personalidad, de hecho, así se define en su autobiografía. Será peregrino porque literalmente, con excepción de sus años de General de la naciente Compañía de Jesús en Roma, su vida será un permanente trajinar por los caminos de Europa, aun en sus tiempos de estudiante. Un trajinar caracterizado por su confianza puesta sólo en Dios, viviendo de la caridad ajena a través de la limosna y la acogida misericordiosa, dedicado a la predicación, a la conversación espiritual y dar los EE, en el desamparo y sufriendo persecución. En Roma, encerrado durante muchos años en su pequeño cuarto y oficina, viajará por todo el mundo a través de sus miles de cartas<sup>9</sup>.

---

9 Trigo, Pedro: Seguir al Espíritu según San Ignacio de Loyola, op. cit. págs. 219-220

Ignacio se auto entiende como siempre en camino, siguiendo la acción incesante del Espíritu que sopla donde quiere y se siente su impulso, pero no se sabe de dónde viene. Así es el nacido del Espíritu: no aspira a definir su vida desde sí mismo sino que sólo busca dejarse conducir sin oponer resistencia<sup>10</sup>.

Esta es la señal máxima de conversión. Nacer del Espíritu, Vivir para Dios, dejándose llevar por EL para encontrarse con los hermanos. Esta es la condición fundamental para desatar ese proceso al que estamos siendo invitados por la Iglesia.

## 6. LAS UNIVERSIDADES PARA BUSCAR EL MAYOR BIEN UNIVERSAL

Nosotros en cuanto Instituto de Teología vinculado orgánicamente a dos universidades (La UCAB y la UPS), tenemos un aporte muy propio que dar desde las claves propuestas.

Para ayudar y servir a las ánimas, como gustaba decir, Ignacio se convenció de que debía adquirir los grados académicos-eclesiásticos necesarios para liberarse de las sospechas. Comenzó ese proceso en Alcalá, siguió en Salamanca y finalmente terminó en París. Allí pasó alrededor de 7 años de su vida formándose filosóficamente y teológicamente en la universidad. Durante este tiempo, la universidad fue centro de estudio y formación y de discusión de las tendencias filosóficas, humanistas y teológicas del momento, conectándose con los grandes debates del mundo y de la iglesia. Allí se encuentra con otros, se hace compañero y vive la experiencia de hacerse parte de un entrañable grupo, que luego dará lugar al grupo primigenio de la Compañía de Jesús. Grupo que es calificado como de “amigos en el Señor”<sup>11</sup>.

No me cabe la menor duda de que la universidad de París fue para Ignacio y sus compañeros un excelente espacio para hacerse universales, para ver el nuevo mundo que se abría ante ellos, para conectarse con los desafíos de la Iglesia. Este impulso lo harán realidad poniéndose al servicio del Papa para ir a donde éste los destine. Cuando se funda la Compañía de Jesús, un día como hoy 27 de septiembre de 1540, ya varios compañeros están en misiones en varias partes de Europa y el mundo. Como decíamos más arriba, Ignacio, ya una vez dedicado a sus tareas de General de la recién fundada Compañía de Jesús, siguió peregrinando, ahora por todo el mundo, a través de un cada vez mayor e incesante epistolario que abarca a sus compañeros, Reyes y príncipes, bienhechores, obispos, dirigidos espirituales, amigos, etc...

---

10 IDEM

11 Montes, Fernando: Nuestra Identidad y Misión como Universidades de inspiración Ignaciana. En Identidad Ignaciana y Universidad. Caracas, Ediciones Ausjal-UCAB, 2007, págs. 29-42

La conversión de Ignacio Loyola y sus claves de inspiración para el hoy de la Iglesia  
y la vida religiosa

Quiero enfatizar con todo ello, que nuestro aporte teológico a este proceso de conversión sinodal, tiene que asumir esta mirada universal, en medio de un complejo mundo cada vez más cambiante y exigente, que demanda una mirada transversal del conocimiento, el espacio universitario es un excelente punto de confluencias entre diversos debates, posturas, más necesario que nunca en estos tiempos. De allí que es imperativo profundizar en nuestra vinculación orgánica con la universidad, hacer más fructífera esa relación, para sacar el mayor provecho para la mayor Gloria de Dios y servicio de las ánimas.